

Art. 8° — A fin de cumplir una función de penetración constante, cada mes, si es posible, el director local de propaganda organizará con varios afiliados una visita a un grupo rural, para luego dividirse, desde el mismo, en varias misiones encargadas de recorrer los sub-grupos rurales respectivos y conversar con los chacareros y peones sobre temas rurales y sociales.

Art. 9° — Las diversas comisiones aprovecharán dichas jiras para obtener datos concernientes sobre los distintos aspectos de la zona visitada. Dichos datos serán debidamente anotados y estructurados de acuerdo a un plan anteriormente establecido, para que el director local de propaganda esté en condiciones de informar mensualmente a los organismos superiores correspondientes.

Art. 10° — Todo miembro del grupo rural o sub-grupo rural, tiene el derecho de solicitar por sus organismos correspondientes cualquier dato o ayuda referente a cuestiones agrarias o de índole personal vinculado a sus actividades rurales.

Art. 11° — La comisión auxiliar se encargará de resolver estos pedidos dentro de la brevedad posible.

Una de las preocupaciones primordiales del Partido Socialista, consistirá en modificar la estructura íntima de sus centros del interior.

Los centros socialistas del interior son organismos, en su mayoría, cristalizados, faltos de adaptabilidad al medio en que actúan y meros engranajes de una pesada máquina electoral. Han nacido y viven al calor de hombres que, en su mayor parte, no se preocupan del problema social y lo que es peor, desconocen las ideas básicas de las doctrinas socialistas.

Los centros del interior carecen de iniciativas propias y en vez de buscar puntos de contacto en la realidad ambiente, para interpretarla y comprenderla, no hacen otra cosa que recibir pasivamente las indicaciones del C. E. o de las federaciones respectivas.

Solo en una época determinada del año obran con relativa eficiencia. ¿Cuándo? En toda compañía electoral. Una inusitada animación se nota en los centros. Es necesario pegar carteles, distribuir boletas, condicionar los padrones electorales, etc. Se precisa recibir bien al orador comisionado por el C. E. o la federación y tratar de acompañarlo a sus distintas conferencias. Si es posible, procurar que un afiliado local complementemente, con un discurso mal hilvanado, la labor del orador oficial.

¿Pero es éste el único papel que cumplen los centros del interior? No, se me argumentará. Acaso no poseen nutridas bibliotecas, locales propios, donde se dictan más de una conferencia mensual y hasta clases diarias? Sin embargo, me atrevo a negar eficacia a bibliotecas que, en su mayoría, permanecen inactivas y cuyos libros duermen agobiados por el polvo del tiempo. En lo que se refiere a las conferencias y clases diarias, las considero de fundamental importancia, siempre que signifiquen una acertada capacitación para cada afiliado y no meras divagaciones. En estas conferencias y clases diarias se impone estudiar los fundamentos del socialismo y la posibilidad de divulgar estos principios en el medio en que se desenvuelven los centros. Estas clases no sólo deberán encarar el aspecto intelectual, sino con igual prelación la educación moral del afiliado. Es ya tiempo de despertar en cada uno de ellos el sentido de la responsabilidad y el deber imperioso de armonizar las doctrinas socialistas con la vida privada y pública.

Mientras no se cumplan estos propósitos, nuestros centros valdrán como tantas células moribundas, sólo capaces de reaccionar ante estímulos externos y artificiales.

Fuera de estas consideraciones previstas, a los centros de la zona rural se les impone la necesidad de llegar al corazón del campo. Lo hacen? No. Y no es porque se desconozca la importancia de estos problemas, sino porque es más fácil delegarlos al estudio de determinados dirigentes del Partido. En esa forma, gravitan sólo en la capacidad de valores como el compañero Benetto, cuestiones que requieren, por lo extensas, la acción sistemática de todos los centros rurales.

Para ello es preciso contar con un plan de lineamientos generales, lo suficientemente preciso y elástico, al mismo tiempo, como para poder acomodarse a las peculiaridades de cada región.

Creo que mi proyecto presentado en el último congreso nacional del Partido y apoyado por multitud de delegados del interior, responde a esta necesidad.

Voy a referirme a él.

PRIMERO — Cada Centro, una vez constituida su comisión administrativa, nombrará de la misma un Director o Secretario de Propaganda Rural, el que estaría asesorado por una Comisión Auxiliar de carácter técnico cuya función luego explicaré.

SEGUNDO — El Director de Propaganda Rural actuará en colaboración con una Comisión Rural integrada por los delegados de los distintos Grupos Rurales, los que no serán otra cosa que pequeños núcleos de compañeros y simpatizantes que vivan en las parroquias dependientes a la capital de partido en que actúa el Centro respectivo. En Nueve de Julio, por ejemplo: Dudicnac, La Niña, French, etc.

TERCERO — Estos Grupos Rurales se subdividirán en Sub-grupos Rurales, no significando otra cosa que un afiliado o simpatizante que, trabajando en una chacra o estancia, se encargará de repartir propaganda o visitar a los chacareros y peones de su vecindad. Su radio de acción puede ser de CINCO A DIEZ CHACRAS, según las zonas.

¿Este sistema aparentemente complicado, responde a la realidad rural? Considero que sí por las razones siguientes:

Lo esencial en nuestra propaganda es llegar al corazón del campo. La auténtica realidad argentina está allí. Hasta hoy, nuestra labor ha consistido tan sólo, en una propaganda transitoria, meramente electoral.

Entre tanto, con el plan que propongo, nuestra penetración será diaria, permanente, con resultados visibles. De los Centros se van a los grupos rurales, de los Sub-grupos rurales al chacarero o peon mismo.

Pero, ¿cómo?

El Director de Propaganda Rural, se preocupará de las siguientes cosas:

- 1— Escudamiento de los problemas agrícolas.
- 2— Penetración social.
- 3— Estadística.
- 4— Ayuda social.

ESCLARECIMIENTO DE LOS PROBLEMAS AGRICOLAS — Los chacareros desconocen, en su mayoría, las leyes que los benefician y la forma de aplicarlas. Nadie se preocupa de enseñárselas.

Cumpliendo este propósito el Director de Propaganda Rural preparará una visita mensual a un Grupo Rural, integrada por cinco o seis afiliados convenientemente preparados. Desde el Grupo Rural el Director de Propaganda destacará comisiones a los Sub-grupos respectivos, para que simultáneamente lleguen a una chacra determinada, donde el jefe de Sub-grupo ha invitado previamente a los chacareros y peones de su zona de acción.

Allí en charlas socialistas, nuestros oradores rurales plantearán a los chacareros, en forma clara, las ventajas de las leyes agrarias vigentes y la posibilidad de ampliarlas con otras más eficaces. Al mismo tiempo, dicho orador, fiel a la realidad, tomará todos los datos referentes a ese Subgrupo Rural como ser: el promedio de extensión de cada chacra, su alquiler, las características de la vivienda, las máquinas que utilizan, la producción, etc.

Una vez cumplido su cometido, los oradores retornarán al Grupo Rural, para luego volver juntos a su respectivo Centro.

PENETRACIÓN SOCIAL — Sería el resultado de lo anteriormente expuesto. ¿Puede hacerse algo más eficaz, en bien de nuestras ideas, que ponerse en contacto permanente con el hombre del campo y al par que se conoce sus problemas, dejarles el germen de la rebeldía social?

ESTADÍSTICA — Será el fruto ordenado de todas estas visitas. Con este esfuerzo, cada Centro poseerá una visión exacta de su zona de influencia. Este trabajo será, también, remitido al Encargado Agrícola del C. E. y a la Federación Local, para que lo utilicen en la mejor forma. Como complemento, cada Centro contará con un fichero rural en el que figuran todos los chacareros de la zona. Los afiliados o simpatizantes con fichas de un color; los no simpatizantes, con fichas de otro color.

AYUDA SOCIAL — Alguien ha pensado en que al chacarero hay que conquistarlo ayudándole en múltiples formas? Mi proyecto resuelve esta cuestión. La Comisión Auxiliar a la que me referí, al principio, cumple esta función. A un chacarero se le plantea una cuestión judicial; ahí está el teléfono del Director de Propaganda sea clara, expresada en letra grande, en flicto por intermedio de la Comisión Auxiliar. Necesita adquirir un repuesto de máquina? — Idéntico procedimiento. Quiere internarse en un hospital? Para ello está la Comisión Auxiliar.

PROPAGANDA — Puede encargarse directamente la Federación local de acuerdo a las direcciones remitidas por los Centros. La Federación Bonaerense ha estudiado un procedimiento similar. Pero es necesario que la propaganda sea clara, expresada en letra grande, en líneas espaciadas y en lenguaje preciso y llano a la vez.

ORADORES — Es ya tiempo de que nuestros oradores rurales encaren su acción en forma acertada e inteligente. Cómo un orador puede hablar en el campo desconociendo en absoluto sus problemas? No es posible. Es necesario que se preocupe de estudiar la realidad rural, sus miserias, sus problemas típicos y la psicología específica del hombre de campo. Nuestros oradores rurales deben ser hábiles expositores, armados de un lenguaje claro, rotundo e impregnado de una honda convicción persuasiva.

En síntesis, es necesario contar con un plan orgánico de penetración rural. Nadie desconoce que más del 60 o/o de la riqueza argentina se la debemos a la población agrícola, a esos hombres, mujeres y niños que con tesón admirable, que con fe estoica, luchan silenciosamente, contribuyendo sin alardes ni discursos a la grandeza material del país.

Es necesario que los socialistas del interior transformemos en una realidad nuestras doctrinas sociales y sepamos aprovecharlas y constatarlas con los hechos. Es ya tiempo de que nuestros Centros no sean meras máquinas electorales. Es preciso que edifiquemos nuestro arraigamiento, convirtiéndonos en heraldos de agitación constructiva, de trabajo y lucha social.

NUEVE DE JULIO (Bs. As.)